

Buscando hombres íntegros

¿Sabes cuál es la única estructura artificial que se puede observar desde el transbordador espacial? El muro que los antiguos chinos tardaron años en construir para contener la invasión de las hordas bárbaras del norte. Abarca cientos y cientos de kilómetros. Lo construyeron tan grueso que era imposible atravesarlo; tan largo que no se podía rodear, tan alto que era imposible superarlo. Pero ¿sabías que en los primeros cien años tras su finalización, China fue invadida tres veces por los bárbaros del norte? No saltaron el muro. No lo rodearon, no lo atravesaron ni lo rodearon. ¿Sabes cómo entraron? Las tres veces sobornaron al portero y entraron sin problemas.

Con frecuencia, ponemos mucho énfasis en el dinero como base para gobernarnos y defendernos, pero prestamos muy poca atención al carácter de quienes deben liderar esa defensa. Sea lo que sea que una persona construya, ya sea un negocio, una nación o un imperio, si no forja su propio carácter, ha fracasado en la vida. La falta de integridad siempre ha existido en el mundo y hoy no es la excepción.

Si Dios ha formado a los hombres para que dirijan a sus familias, a la iglesia y a sus comunidades, obviamente espera que tomen la iniciativa en modelar la integridad.

1. ¿Qué es la integridad? "La cualidad o estado de estar completo" (Diccionario Webster), y luego se menciona "totalidad" como sinónimo. Es una buena definición, ya que es exactamente lo que la Biblia define como integridad. En el Antiguo Testamento, la palabra hebrea traducida como "integridad" es "thom", y significa "completo".

La integridad, por su propia naturaleza, implica coherencia. Significa ser íntegro, fiel y veraz, de principio a fin. La integridad en la vida significa que la verdad caracteriza toda la vida.

¿Recuerdas que en tu clase de matemáticas de secundaria aprendiste que un entero era un número entero, como 1, 2 o 23? Nunca es una fracción: $1 \frac{5}{8}$ no es un entero. Un entero es entero y completo, y proviene de la

misma raíz. Una persona íntegra no vive una vida fragmentada. No está fragmentada por la indecisión.

La mayoría de los hombres son honestos en algunas cosas, pero a algunos les cuesta decir la verdad. Pero un hombre íntegro es honesto en todo.

Chuck Swindoll, hace un tiempo, contó una historia real. Ocurrió en el sur de California sobre un hombre que pasó por el autoservicio de un restaurante de pollo. El hombre y la mujer entraron y pidieron pollo, como una cena de cuatro piezas, y se lo entregaron y se fueron. Resulta que el hombre que les estaba sirviendo el pedido había tomado una caja donde habían vaciado el dinero de una de las cajas registradoras. Había más de \$800 en efectivo. Y esa fue la caja que le entregaron al hombre que pasó por el autoservicio. El gerente, furioso, dijo: "Nunca volveremos a ver ese dinero".

Cuando la pareja paró para su picnic y la abrió, se dio cuenta de que había un error. Así que el hombre cerró la caja, regresó al pollería y dijo: "Hay un error, tenemos una caja llena de dinero". El gerente quedó impresionado. Dijo: "¡Es fantástico! Nunca pensé que la volvería a ver". Dijo: "Déjame llamar al periódico. Quiero que te tomen una foto, una foto del hombre más honesto del pueblo". El hombre dijo: "No, no puedo hacerlo. No puedo hacerlo". El gerente insistió: "No, no, realmente necesitamos una foto del hombre más honesto del pueblo". Finalmente, el hombre lo llevó aparte y le dijo: "No lo entiendes. La mujer con la que estoy no es mi esposa. No quiero que me tomen una foto".

La integridad significa que la verdad caracteriza toda tu vida. Es dejar que cada área de tu vida sea gobernada por la verdad de Dios. Ahora bien, Jesús es nuestro ejemplo perfecto en todo sentido, ¿no es así? "Se acercaron a él y le dijeron: 'Maestro, sabemos que eres un hombre íntegro. No te dejas influenciar por los hombres, porque no te fijas en quiénes son...'" (Marcos 12:14). Jesús no dejó que los hombres decidieran qué sería verdad hoy. Jesús dejó que Dios decidiera qué sería verdad todos los días.

Ese mismo Señor enseñó: «El que es fiel en lo poco, será fiel en lo mucho» (Lucas 16). Esa es la plenitud de la integridad, y hombres así son escasos. Pero la diferencia que marcan en este mundo es asombrosa.

2. ¿Cómo se llega a ser un hombre íntegro? La integridad empieza en el corazón. Ahí es donde se va. Jesús enseñó: «El hombre bueno, del bien que atesora en su corazón, saca lo bueno; y el hombre malo, del mal que atesora en su corazón, saca lo malo. Porque de la abundancia del corazón habla la boca» (Lucas 6:45). Todo lo que hay en el interior, simplemente saldrá al exterior.

Salomón dijo: «Como el agua refleja el rostro, así el corazón del hombre refleja al hombre mismo» (Proverbios 27:19). Cuando fallamos espiritual o moralmente, solo queremos hablar de lo externo. ¿Cómo desarrollamos la fuerza de voluntad para solucionarlo? ¿Cómo puedo evitarlo la próxima vez? Pero solo se puede arreglar desde dentro. Descubrí que violamos la integridad del corazón mucho antes de violar el mandamiento. El corazón, por sí solo, es fácilmente seducido por el engaño y el pecado. Jeremías dijo: «El hombre no puede confiar en su propio corazón». Es cierto. Pero el cristiano tiene en su corazón al Espíritu de Dios. El Espíritu de Dios mora en el cristiano con el propósito de hacerlo más semejante a Cristo y de dar el fruto que leemos en Gálatas 5: amor, gozo, paz, fidelidad y dominio propio. La integridad comienza en el corazón y Dios capacita al cristiano para tener un corazón que la acepte. Por lo tanto, debemos cuidar nuestro corazón. Antes de proteger lo que dejamos entrar, debemos proteger lo que dejamos fuera. La integridad empieza en el corazón.

Una vez que el corazón se acelera [griego *zontes* significa lo vivo en oposición a lo muerto; dar vida a Nuevo Diccionario Bíblico de Unger] por el espíritu, entonces la integridad se manifiesta en nuestro estilo de vida. El ejemplo clásico es Daniel. ¿Recuerdan a Daniel, el príncipe cautivo? Daniel fue un príncipe cautivo primero bajo los babilonios y luego bajo los persas. "Ahora bien, Daniel se distinguió tanto entre los administradores y los sátrapas por sus cualidades excepcionales que el rey planeó ponerlo al frente de todo el reino. Ante esto, los administradores y los sátrapas intentaron encontrar motivos para acusar a Daniel por su gestión de los asuntos gubernamentales, pero no pudieron hacerlo". Continúa diciendo: "No pudieron encontrar corrupción en él, porque era digno de confianza y no corrupto ni negligente. Finalmente, estos hombres dijeron: 'Nunca encontraremos fundamento para acusar a este hombre Daniel, a menos que tenga algo que ver con la ley de su Dios'" (Daniel 6:3).

Eso sí que es integridad. Daniel era genuino, honesto, recto de pies a cabeza. Era consecuente tanto en su vida personal como en su vida profesional. Estos hombres incluso contrataron espías para que lo vigilaran durante días y días para ver si podían atraparlo en alguna violación de su integridad. Por cierto, no sé si Daniel sabía que lo espían, pero sí sé que Daniel estaba acostumbrado a ser vigilado. Porque Daniel vivió su vida sabiendo que Dios estaba allí con él, observándolo las 24 horas del día, estuvieran o no los demás. Los espías informaron: «No hay nada ahí y la única manera de atrapar a este hombre es si encuentran la manera de atraparlo basándose en su fe». Así que le tendieron una trampa. Fueron a ver al rey Darío y lo adularon. Dijeron: «Darío, queremos convertirte en un dios por un mes». A Darío le gustó la idea. Tenía ego. Por lo tanto, durante los siguientes 30 días, la única forma en que alguien podía orar era rezándole a él.

Cuando Daniel supo que el decreto había sido publicado, regresó a su habitación del piso superior, cuyas ventanas daban hacia Jerusalén. Tres veces al día se arrodillaba y oraba, dando gracias a su Dios, como lo hacía antes. (Daniel 6:10) No detuvo nada.

Ya conocen el resto de la historia. Cayó en la trampa y arrojaron a Daniel al foso de los leones. «Es una gran historia», porque era la historia de un hombre que mantuvo su integridad. La integridad nace del corazón y se manifiesta en la vida.

Frutos de la integridad

1. Los hombres íntegros cumplen sus promesas Lamentablemente vivimos en una época en la que la palabra de un hombre ya no significa mucho.

Hoy, si no está por escrito y cuenta con el respaldo de 500 abogados, ya no significa nada. ¡Qué pena! Porque un hombre de verdad debería ser el tipo de hombre que aporta certeza al mundo con el poder de su palabra. De hecho, una faceta importante de esa colosal declaración de Génesis 1:27: «somos hechos a imagen de Dios», es el hecho de que podemos hacer promesas y cumplirlas, y solo nosotros en toda la creación podemos hacerlo. Dios lo hace. Si hay algo que Dios odia, es el incumplimiento de las promesas. «La integridad de los rectos los guía, pero los infieles son destruidos por su duplicidad» (Proverbios 11:3). Hay siete cosas

enumeradas en Proverbios 6:16-19 que Dios odia, y una es la lengua mentirosa. La razón por la que Dios odia la duplicidad y la mentira es porque es totalmente contraria a su naturaleza, pues, por encima de todo, nuestro Padre es veraz y fiel. Revisas la Biblia y cuando Dios dice: "Haré esto", no lo encuentras volteándose y diciendo: "Oye, no sé qué estaba pensando; los tiempos han cambiado y ya no me siento como antes". Dios busca hombres buenos que cumplan sus promesas, que sean fieles a sus esposas, a sus hijos, a sus jefes y a Él.

2. Los hombres íntegros mantienen sus valores No dejan que la última encuesta ni el último titular determinen sus valores. Job es el gran ejemplo que recuerdo del Antiguo Testamento. «Entonces el Señor dijo a Satanás: “¿Te has fijado en mi siervo Job? No hay nadie como él en la tierra; es intachable y recto, hombre temeroso de Dios y apartado del mal. Y aún mantiene su integridad, aunque me incitaste contra él para arruinarlo sin motivo alguno”» (Job 2:3). Recuerda que perdió su riqueza, su prestigio y a su familia. Dios permitió que Satanás se los arrebatara. Un hombre íntegro no permite que un entorno cambiante altere sus valores.

Nadie te quita tu carácter. Pueden quitarte tu dinero, tu trabajo, tu reputación, tu fama e incluso tu vida, pero no pueden quitarte tu carácter. Eres el único que puede echarlo a perder. Creo que el hombre de Dios prefiere morir con convicción que vivir con compromisos. Les diré algo sobre los verdaderos hombres de Dios: no son dueños del mundo, pero sin duda no se venderán al mundo.

3. Los hombres íntegros están protegidos por Dios. Sé que, al hablar de integridad, algunos de ustedes piensan: "No lo entienden, deben vivir en una especie de torre de marfil. No entienden cómo es estar ahí fuera, cuando todo es competencia. Simplemente no lo entienden. No saben cómo es. Tienen que agacharse, ensuciarse y embarrarse". No quiero entrar en detalles, pero les garantizo que en cualquier profesión pueden verse obligados y tentados a comprometer su integridad.

Dios ha hecho promesas a través de su palabra: si te mantienes erguido y firme, te bendecirá. «El hombre íntegro anda seguro» (Proverbios 10:9). «La justicia guarda al hombre íntegro» (Proverbios 13:6). «En mi integridad me sustentas y me estableces en tu presencia para siempre» (Salmo 41:12). Esto no significa que no habrá obstáculos en el camino; ni que alguien no te dará problemas ni que no serás despedido. Pero «nunca

has sido arrojado a un horno de fuego ni al foso de los leones». Sé una persona íntegra. Dios dice: «Yo veo, protejo y recompenso». Lo que la Biblia dice es que proteges tu integridad, y tu integridad te protegerá.

David oró en el Salmo 7:8: «Júzgame, oh Señor, conforme a mi justicia, conforme a mi integridad, oh Altísimo». ¿Puedes orar así? ¿Puedes decir: «Júzgame, oh Señor, conforme a mi integridad, conforme a mi santidad, mi constancia»? Esa es la oración que todos queremos poder orar. Sublime Gracia.

#1209 - - Steve Flatt - 21 de mayo de 1995